

DELE – NIVEL C1

Expresión e interacción orales

Tarea 1

Instrucciones:

Usted debe hacer una presentación oral sobre el texto adjunto. Su exposición debe incluir los siguientes puntos:

- tema central;
- ideas principales y secundarias;
- comentario sobre las ideas principales;
- intención del autor, si procede.

Dispone de entre tres y cinco minutos. Puede consultar sus notas, pero la presentación no puede limitarse a una lectura de las mismas.

El ocio ha muerto. El ocio anhelado, el tiempo libre ansiado, son eso, deseos. Lo *guay* ahora es asumir la pose de *no-tengo-tiempo-para-nada*, el *no-me-da-la-vida*, el *necesito-días-de-más horas*. Y la historia no es que esto se haya convertido en nuestra realidad, que también, sino que vivir estresado está de moda e implica estatus. Estar abrumado por el exceso de trabajo es algo así como una insignia de honor

Este, al menos, es el punto de partida de Brigid Schulte en su reciente libro *Abrumados: trabajo, amor y juegos cuando nadie tiene tiempo*. La autora vio que cada vez más sus compañeras no tenían tiempo para nada. Fue entonces cuando se puso a investigar por qué y cómo ha cambiado nuestra sociedad para que algo fundamental como los momentos de ocio hayan sido dilapidados por la vorágine laboral y familiar. Y no es un fenómeno solo femenino o de padres: ha recopilado estudios que indican que ahora ellos y ellas pasan más tiempo con sus hijos que en los años sesenta y sesenta (cuando ellas mayoritariamente eran amas de casa) quizás por esa sensación de compensar el tiempo de trabajo.

¿Cuándo fue la última vez que alguien dijo: 'No estoy haciendo gran cosa'? Si lo dice, tendemos a pensar que es un perdedor. Un sociólogo, que estudia la forma en la que gastamos el tiempo, asegura que la gente no tiene que estar tan ocupada pero que esto se ha convertido en un símbolo de estatus.

A todo esto, prosigue, hay que sumar la incorporación de la mujer al mercado laboral, lo que ha provocado que las familias trabajen más horas y hagan más malabarismos para compaginar el trabajo remunerado y el no remunerado, y la crisis y la incertidumbre respecto al futuro de las familias. Además, añade, “creamos ocupaciones

cuando podemos no necesitarlas porque necesitamos encajar, mostrar que somos tan importantes y tan dignos como los demás. En otros países diversos estudios muestran una creciente presión del tiempo, que no hay tiempo suficiente en el día. Y parte de eso se debe a que las culturas laborales y políticas de todo el mundo todavía tienen que ponerse al día con la realidad de las familias trabajadoras.

La tecnología, por otra parte, es un arma de doble filo porque nos ha dado libertad para trabajar de una manera nueva pero, al mismo tiempo, el flujo de información, la atracción adictiva del email y las redes sociales, y la incapacidad de apagar el trabajo puede hacernos sentir constantemente bajo presión y sin tiempo. Pero hay tres grandes culpables: Nuestros empleos, nuestras expectativas y nosotros mismos. “El estrés y el agobio proviene de la incapacidad de predecir y de la incapacidad de controlar. A menudo estamos ciegos ante la realidad de nuestra situación en lugar de reaccionar. Los seres humanos están programados para conformarse. Somos criaturas sociales y así es como sobrevivimos y evolucionamos. Pero tenemos que preguntarnos si realmente queremos ajustarnos a estas presiones que están chupando todo nuestro tiempo y acaban con nuestra energía”.

¿Está en peligro el tiempo libre? Se ve como algo tonto, sin importancia, improductivo e incluso estúpido. Vemos lo que queremos y luego empezamos a alardear de que estamos demasiado ocupados como para dedicarnos a ello. “Hay países como España donde se ha mantenido el valor del ocio. Allí hay gente que trata de proteger la cultura de tomarse tiempo para descansar y recargar en lugar de estar trabajando todo el tiempo”, explica. “O Dinamarca, que ha hecho de la felicidad, el ocio y el bienestar sus metas nacionales”.

La solución requiere dos líneas de acción: el cambio social y el cambio individual. Y en ambos frentes tenemos que rediseñar el trabajo, reimaginar nuestras relaciones en el hogar y recuperar el valor del ocio porque nuestra civilización se ha creado en los momentos de ocio. La rueda, el arte, la filosofía, la política, la creatividad, la innovación, el pensamiento para resolver problemas viejos con nuevas maneras... Todo surge cuando no estamos corriendo como locos en la rueda de hámster o tenemos nuestras narices presionadas contra la pantalla del ordenador. Eso viene en los descansos, cuando soñamos despiertos, en el ocio. Cuando estamos en reposo, nuestros cerebros son en realidad más activos.

Por esos los consejos de esta escritora van en tres direcciones. En el trabajo son los líderes los que deben dar ejemplo y tienen que repensar la forma en que trabajamos; en el amor hay que desterrar los prejuicios de estatus laboral y compartir la carga familiar; y en el juego y el ocio como base para sentirse mejor. Es lo que nos hace humanos.

Prado Campos “El tiempo libre ha muerto”. 9 de abril de 2014

http://elpais.com/elpais/2014/04/09/icon/1397055895_587211.html

IDEA CENTRAL

IDEAS PRINCIPALES

1.-

Desarrollo

2.-

Desarrollo

3.-

Desarrollo

IDEAS SECUNDARIAS

1.-

2.-

3.-

4.-

OPINIÓN DEL AUTOR